SAYNETE,

INTITULADO

EL NOVELERO.

PERSONAS.

Pepilla.
Atanasio.
Doña Ana.
Don Julio.
Don Pelayo.
Doña Teresa.
Perico.
Benita.
Don Pablo.
Don Pascasio.
Juan Benito.
Don Narciso.
Juanita.

Salon: á un lado mesa con papeles, libros, mapas, uno muy grande rollado, tintero, &c. Pepa Criada, y Benita barriendo; Atanasio Page, con un palo al hombro, haciendo centinela á la mesa, á medio vestir, con papelillos, &c.

Can. Pe. »Hay hombres en la Corte
»tân majaderos,
»que dexan sus cuidados
»por los agenos.
»El que fuera amigo
»de las novedades,
»mírese á sí propio,
»y hallará bastantes;
»pues en los cariños,
»én las amistades
»y en los demas afectos
»que nos combaten,
»todos en este mundo
»somos variables.
»Se ven muy pocos,
»que solamente cuiden
»de sus negocios.
»Cuidan del comercio,
»cuidan de la guerra,
»cuidan de la armada
»que sale ú entra,
»mas no de las cosas
»que los interesan;
»y sin entender nada
»de lo que piensan,
»páran en ser mas tontos
»de lo que eran.

Atan. Chica, esas seguidillas
son una sátira al amo,
que es el mayor Novelero
de Madrid.

Pep. Les coge á tantos
en el dia, que es dificil
saber por quién se sacáron.

Ben. ¡Qué ridículo que estás,
Pajuncio, con ese palo
al hombro! Ya puedes irte,
que de limpiar acabamos.
Atan. El amo dice, que miéntras
hay mugeres en su quarto,
esté así; y á la que llegue,
la abra de un golpe los cascos,
porque mas quiere gastar
cien pesos en Cirujanos,
que el que le falte un papel
noticioso extraordinario,
ó que le toquen al mapa,
donde tiene señalados
los rumbos, y situaciones
de Ingleses, y Americanos.
Pep. ¿Y qué le importa á él? mejor
le fuera tener cuidado
de su empleo, y colocar
á sus hijas.
Dentro Don Pascasio.
Pasc. Atanasio.
Atan. Voy al instante. Por Dios
que aunque esté todo hecho un asco
de polvo, no me toqueis
los papeles. *Vase.*
Pep. Ni mirarlos.
Ben. Si fueran de caramelos...
Pep. O si hubiera algun retrato
de algun real mozo, tal qual.
Ben. ¿Y de qué sirven pintados?
Pep. De lo propio que un Cortejo
soso, que parece algo
á los demas, y á la moza
solo la sirve á su lado
de adorno, como en la sala
los espejos, y los quadros.
Ben. Vamos á ver si se visten
las niñas.
Pep. Se estan peynando.
Sale Don Pablo.
Pab. Buenos dias, Señoritas.
Pep. ¿A quién buscais tan temprano
aquí, Señor?
Pab. ¿Mi Señora
Doña Ana se ha levantado?
Ben. Sí señor, voy á avisarla. *Vase.*
Pep. Usted es, si no me engaño,
el tio de Don Narciso.
Pab. Para serviros.
Pep. Ya caigo. *Se rie.*
Pab. ¿De qué se sonrie usted?
Pep. De nada. Es muy buen muchacho.
Pab. Pues servirle, si se ofrece.
Pep. Como estuviera en mi mano,
ya estaria bien servido
de mí, que será buen amo.
Pab. No lo dudeis.
Pep. Mi ama sale. *Vase.*
Sale Doña Ana.
Ana. ¡Qué es esto, Señor D. Pablo!
¿Qué buena venida es ésta
tan de mañana, y tan guapo?
Pab. Vengo á pedir una Novia,
y era debido.
Ana. Sentaos,
que ya os entiendo, y tenemos
ántes que hablar muy despacio.
Pab. ¿Y las sobrinitas?
Ana. Buenas:
¿Y Don Narciso?
Pab. Esperando
en esa Iglesia vecina
las resultas de este paso;
pues aunque á darle he venido
tres veces con vuestro hermano,
jamas he podido verle.
Ana. Os aseguro que me hallo
la muger mas aburrida
del mundo; y á no ser tanto
el amor á las dos chicas,
ya me hubiera separado

de esta casa para siempre.
Pab. Yo juzgaba lo contrario,
y que os trataba muy bien
el amigo Don Pascasio.
Ana. Es el mayor botarate
de Madrid: siempre afanado
por indagar novedades,
se olvida de todo quanto
no conviene á sus manías;
de su interes descuidado,
se afana por los agenos;
él lo sabe todo al cabo,
excepto lo que debiera
saber como Ciudadano,
como criado del Rey,
como Padre, y como Amo.
Pab. Está bien.
Ana. El no sosiega:
su exercicio quotidiano
es recorrer los Consejos,
la Puerta del Sol, Palacio,
los Cafés, Tiendas famosas,
y Librerías, el Prado,
para inquirir novedades
que escribir á veinte y quatro
Correspondientes de fuera
de Madrid, con el encargo
de que le escriban á él
quanto pasa bueno y malo
en todo el mundo.
Pab. Dificil
es el empeño, y cansado.
Ana. Yo esperaba corregirle;
pero tiene ahí un Paisano
sopista, que á pretensiones
vino ha mas de seis años
á la Corte por la Iglesia,
y solo ha solicitado
novedades que escribir
al Pais, y está rabiando
de hambre, y sin camisa: hoy
á las siete se ha embocado
aquí á tomar chocolate,
y creo no le tomáron
por no soltar dos minutos
la Gazeta de la mano.
Pab. ¿Y no habrá algun medio, algun
sugeto condecorado
para pedirle á la niña?
Vos conoceis al muchacho:
le quiere, y le corresponde;
tiene un lindo mayorazgo;
con el dote, que es decente,
pudieran adelantarlo,
y ser felices.
Ana. A todos
era el mas proporcionado
partido, y mas ventajoso;
pero no hay para entablarlo
medio mas propio y mas breve,
que uno.
Pab. Pues ya le aguardo.
Ana. Traed á vuestro sobrino
al instante, presentadlo,
decidle vuestra intencion
entregándole un estado
de bienes, y calidad;
que por ver lo que es, acaso
lo agarrará, y si le agrada,
para tener un cuidado
ménos, os dará á Teresa:
Yo estaré para ayudaros,
y convencerle, á la vista,
y verémos qué sacamos
de este paso, ú se darán
otros para escarmentarlo.
Pab. Pues, Señora, voy por él.
Ana. Id, id, que si no me engaño,
se acercan ácia esta sala
los dos locos disputando.
Hasta despues. *Vase.*

Pab. Con las alas
del amor iré volando. *Vase.*

Salen Don Pascasio de bata, y gorro, y Don Julio de Sopista, con la Gazeta en la mano, y algunas papeletas.

Pasc. Dexe usted de disputar,
que yo conozco aquel campo,
como si hubiera nacido,
y me hubieran educado
en las Colonias.
Jul. Amigo,
bien podemos alabarnos
de que ni á los Generales
peores noches ha costado
esta guerra.
Pasc. Ni una hora
puedo tener de descanso.
Jul. Vamos á ver estas listas
de fuerzas, y estos estados
y planes de evoluciones.
Pasc. Todo eso será cansarnos
en valde, miéntras no esteis
instruido de los campos
de batalla posiciones,
y fuerza de los sitiados.
El mapa grande.
Jul. Aquí está.

Tienden el rollado en el suelo.

Pasc. De esta suerte le gozamos
mejor. Esta es nueva Yorch...
Pero mas arriba vamos:
y aquí teneis Rode Island:
aquí hay un camino agrio
que llega á Canterburi...
¿No veis que con una mano
me ocultais el mar del Norte,
y con otra el Lago Ontario?
Ni el Coloso tener pudo
igual extension de brazos,
que mas de trescientas leguas
de tierra, y el Océano,
ocupais.
Jul. ¿Los enemigos
adónde estan acampados?
Pasc. Aquí; pero como estaban
de víveres muy escasos,
les fué forzoso pasar
un estrecho, desfilando,
que está entre las dos montañas
que veis aquí, y os señalo.
Jul. Ya lo comprendo.
Pasc. ¿Y qué haceis
de esa suerte? Levantaos:
¿Quereis que quince mil hombres,
tres ó quatro mil caballos,
y un grueso de artillería,
se reduzca al corto paso
que les dais entre las piernas,
y aun ese obscuro, y tapado
por el Sur con la sotana?
Jul. Que pasen, que esta claro.

Se levanta la sotana.

Pasc. No caben.
Jul. Por eso no
riñais, que ya me levanto.
Pasc. No estais en la geografia
puntual.
Jul. ¿Adónde apresáron
el comboy último?
Pasc. Aquí.
Sale Pepa. Señor, ahí está el Indiano
que os debe los tres mil pesos,
á traeros veinte y quatro
mil reales á cuenta.
Pasc. Bien:

Díle que puede dexarlos.

Pep. Pero es fuerza recibirle
para abonarle al respaldo
del vale la cantidad.

Pasc. Idos con cinco mil diablos
él, y tú, que no los quiero.
¡Se dará igual mentecato
En un dia de Gazeta
se venia á hacer el pago
de la deuda! Que se vaya
te digo; porque si agarro
esta silla:- Estos deudores
son tontos. Marcha.

Pep. Ya marcho. *Vase.*

Pasc. El comboy, como decia:-

Sale Juan Benito de Payo.

Juan. Buenos dias, Señor amo.

Pasc. Buenos dias, Juan Benito,
¿Qué traes aquí?

Juan. Poco, y malo.

Pasc. Dílo.

Juan. Que unos picarones
pusiéron fuego á los campos
de su merce: cien colmenas,
mil olivas le abrasáron,
y la casa; once mil pesos
han dicho que importa el daño.

Jul. ¡Caramba!

Pasc. Y qué novedades
te dexas en Garcinarro?
¿Casó con el Andaluz
la hija del Boticario
por fin?

Juan. No, Señor.

Pasc. ¿Por qué?
¿Ella dió que decir algo?
La verdad; siéntate, y dílo,
que los tres solos estamos.

Juan. Dicen:-

Pasc. Ahora me acuerdo:
Me escriben que ha abandonado
toda su hacienda el usía
por andarse á picos pardos,
y de feria en feria.

Juan. Es cierto.

Pasc. ¡Se dará tal perdulario!
¿Qué mas hay de nuevo?

Juan. ¿Es poco,
que usted perdió el mayorazgo
de la Alcarria?

Pasc. Ya hablarémos:
ves allá dentro á contarlo.

Juan. U yo no supe decirlo,
ú está este Señor borracho. *Vase.*

Pasc. Y volviendo á Rode Island:-

Sale Pep. Señor, Señor, que le ha dado
un accidente á la niña.

Pasc. Que vaya pronto Atanasio
por el Doctor.

Pep. Venga usted.

Pasc. Luego que aquí concluyamos.

Pep. Ni por esas: Quantos golpes
se la dan, suenan en vago. *Vase.*

Pasc. El comboy salió de aquí,
á tiempo que los contrarios
se hallaban en esta altura.

Jul. ¿Quál? que aquí todo está lleno.

Pasc. Se habla la altura del mar,
distinguida por los grados
de la esfera. Como soy,
Don Julio, que sois un asno
con sotana.

Jul. Me consuelo
con que somos muchos.

Salen Atanasio, y Don Pelayo, Médico.

Atan. Vamos,
que ha sido dicha: A la puerta

hallé al Señor Don Pelayo
que venia.

Pasc. ¿Y qué tenemos
de nuevo?

Pel. Dice el criado,
que la Señorita chica
quedaba con un desmayo,
ó accidente: voy corriendo
á socorrerla.

Pasc. No os hablo
de esa novedad, sino
de las que tengais del campo
de Gibraltar, ó de Corte.

Pel. Jamas el tiempo malgasto
en lo que á mí no me toca,
ni el Rey ha puesto á mi cargo. *Va.*

Pasc. Este Médico es un bruto.

Jul. Haréis bien en no curaros
con él.

Pasc. Antes me dexara
pulsar si cayese malo,
por la comadre, ó por un
Albeitar exâminado.

Salen Atanasio, Don Pablo y Don Narciso.

Atan. Aquí estan estos Señores.

Pasc. ¿Quién son?

Pabl. Señor Don Pascasio,
yo celebro esta ocasion
que tanto he solicitado.

Pasc. Hablarémos otro dia.

Pabl. Soy breve.

Pasc. Pues despachaos.

Pabl. Este sobrinito mio
disfruta los mayorazgos,
y Abuelos, que podréis ver
por este plan, y este árbol
genealógico.
Saca un gran papelon.

Pasc. Me gusta;
que está dispuesto con algo
de novedad. Ahí veréis
á Boston frente del cabo *á D. Jul.*
Cod.

Jul. ¿Adónde?

Pasc. En una punta
que sale á modo de rabo.

Jul. Ya lo veo.

Pasc. ¡Y qué se ofrece! *á Pablo.*

Pabl. Vengo con él á rogaros
le concedais para esposa
vuestra hija mayor.

Pasc. El caso
es que venis en un dia
terrible. El mozo es gallardo;
y en quanto á nobleza, y bienes,
me constan y no hay reparo.

Narc. Vos me honrais.

Pasc. Y qué os parece
de la hija que en el rastro
perdió á su madre; y la madre
que perdió á su hija en el Prado
la otra tarde?

Narc. No sé nada.

Pasc. ¿Y qué decis, del frascaso
de la galeota de Tunez...
del Baxá descabezado
en Smirna... y del Santero
que vivió ciento y veinte años,
segun dice la Gazeta?

Jul. Traeis en el bolsillo acaso
las de Olanda, de Dospuentes,
el Correo, y los Diarios?

Narc. No, Señor, ni yo los leo.

Pasc. ¿Ni nuestra Gazeta?

Narc. Quando
se me presentan, ó traen
asuntos extraordinarios.

Pabl. En las artes, y las ciencias
vive mejor ocupado.

Pasc. Miserables pecadores,
mozo abominable, y baxo,
que aquí venis sin saber
lo que pasa en vuestro barrio;
y á las diez de la mañana
aun no estais iluminados
con la Gazeta del dia;
cómo pensais temerarios
en que yo diera mi hija
á un tio tan insensato,
para un sobrino tan bruto,
tan desnudo, y tan exhausto
de noticias.
Pab. No le faltan
otros méritos mas altos.
Pasc. ¿Méritos? Idos de aquí,
ántes que encolerizado:-
Narc. Mirad:-
Pasc. Por vida:-
Jul. Señores,
no sean ustedes pelmazos.
Pasc. Vayan noramala, ántes
que me precisen á echarlos.
Y vámonos con el mapa *Lo coge.*
nosotros al otro quarto.
Aun no ha leido la Gazeta,
y quiere casarse el trasto.
Jul. Pues es una novedad.
Pasc. La hemos de escribir al Cairo.

Vanse. Salen Doña Ana, Doña Teresa y Pepa Criada.

Ana. ¡Qué ceguedad!
Pab. ¡Qué locura!
Narc. Teresa mia...
Pep. No hallo
consuelo para mí, en viendo
dos amantes desgraciados.
Teres. Yo lo soy.
Narc. Mas lo soy yo
que te pierdo á tí.
Pab. De entrambos
siento la mala fortuna.
Ana. Todo lo estuve escuchando.
Pep. ¿Y por qué no salió usted
y le deshizo á sopapos
la cara?

Sale Don Pelayo.

Pel. A usted le parece
que un Doctor, siempre alcanzado
del tiempo, puede perderle
en bufonadas, y chascos?
¿A qué ha sido esta llamada?
Ana. Por sorprehender á mi hermano
con la pesadumbre, y ver
si podia separarlo
de sus novedades.
Pel. Eso
se logra con encerrarlo
en Toledo, ó Zaragoza;
y ha dias que le eché el fallo.
Ana. Perdone usted.
Pel. A los enfermos,
que ahora me estan aguardando,
que os perdonen; y otra vez
que me llameis, no haré caso,
ni vendré, hasta el otro dia
despues que hayan espirado. *Vase.*
Pep. ¡Qué serio este Doctor!
Pab. ¿Y en qué, Señora, quedamos?
Ana. En buscar medio de hacer
felices á estos muchachos.

Sale Juanita.

Juan. Tia, tia, novedad.
Ana. Aquí no las escuchamos;
ve, y cuéntasela á tu padre,
te dará por ella un quarto.

Juan. Pues como usted me regañe,
no diré lo que encerrados
hablaban Padre, y D. Julio,
y que yo lo siento tanto,
porque el Señor Don Narciso
me gusta para cuñado.
Ana. ¿Pues que hablaban?
Juan. No sabian
que yo estaba escuchando
por debaxo de la puerta.
Estaba Padre abrazado
de D. Julio, y le decia...
Si os dan un Canonicato
en Manila, ó Californias,
es preciso separarnos,
y nos costará saber
cada novedad un año:
pues no, amigo de mi alma;
lo mejor será casaros
con mi Teresa, que es rica;
y que quede efectuado
en el dia, y en secreto.
Abrió el cofre, y le fué dando
tanto dinero, y le dixo:
comprar un vestido guapo
en alguna prendería,
medias de seda, y zapatos,
hebillas, camisolas;
y que ántes se diera un baño
universal de agua hirviendo,
y jabon, con estropajo;
ínterin que su merced
iba á buscar un Notario
amigo, que dispusiera
sin dilacion los despachos.
Ni mas, ni ménos, pasó.
Tia mia, ¿me da usted algo?
Ana. Sí, despues.
Teres. Ya no tenemos
apelacion.
Ana. Sin embargo,
pudiera usted anticiparse
á ver al Señor Vicario,
y decirle lo que pasa.
Pab. ¿Y si llega Don Pascasio
primero, ó al mismo tiempo?
Pep. Como hubiera quien al paso
le contara novedades,
pronto estaba remediado.
Teres. Entónces no encontrará
con quien se las dé.
Pep. Buscarlo:
¡Que ustedes no hayan traido
á Perico su Lacayo!
Narc. Ahí en la antesala está.
Pep. Pues id al punto á llamarlo.
Pab. Si él se encarga del negocio,
al punto está remediado.

Sale Perico de Tuno.

Per. Señoras, bésoos los pies.
Ana. ¿Cómo á estas horas de majo?
Per. Rara vez suelo servir
por las mañanas, y salgo
así á tomar el acero,
que estoy un poco opilado.
Narc. Yo le encontré, y me le traxe
por si se ofrecia algo.
Per. ¿Y se ofrece con efecto?
Ana. Mucho.
Pab. Un asunto muy arduo.
Per. Toma: así los quiero yo;
y si no, jamas avanzo;
que quien vence sin peligro,
no triunfa con gloria. Al caso.
Narc. Ya sabes que esta Señora
y yo nos idolatramos:
me la niega el padre, y quiere
darla á un hombre estrafalario
en el dia.
Pep. A un Novelero

como él.

Per. Vamos despacio.
¿La Señora tia aprueba
vuestra boda?

Ana. Yo la amparo,
y la deseo.

Per. ¿Esta Dama,
si se ofrece, y la mudamos
á otra posada, se irá?

Ana. Hará lo que yo la mande;
y su padre callará,
y quedará avergonzado,

Pep. El mejor medio era:-

Per. Chito;
que es mucho hombre Don Pascasio
para que se le escarmiente
por qualquier medio ordinario:
Delante de él, y á sus barbas
la Novia habeis de llevaros
con el dote por delante.

Pep. Ese le tiene encerrado
en un cofre, y con dos puertas
ántes con llave, y candados.

Per. No importa. ¡Y qué divertido
ha de estar él con el chasco!
Yo me voy á disfrazar
en un instante aquí al lado
ínterin ustedes van:-
Que se pierde tiempo; Vamos.

Pab. ¿A dónde?

Per. Ya os lo diré.
A tí, Pepilla, te encargo,
que atisves, y que me des
socorro, si es necesario. *Vase.*

Pab. Yo me voy por el camino
derecho, que es lo mas sano. *Vase.*

Teres. ¿Qué afanes?

Nar. Todos son pocos
para merecer tu mano. *Vase.*

Sale Don Pascasio.

Pasc. ¿Quién estaba aquí?

Ana. El Doctor.

Pasc. ¿Y para quién le llamáron?

Ana. Para ésta.

Juan. Ya estoy mejor.

Pasc. Yo me alegro: algun ahitazo.

Ana. Tarde vas á la Oficina
hoy.

Pasc. Pepa, díle al muchacho
que vaya luego á excusarme:
Que diga que me he sangrado.

Pep. Pueden saber que es mentira.

Pasc. Pues diga que estoy rabiando
de una fluxíon á las muelas;
y vengan averiguarlo.
En los dias de correo
no puede un hombre con tanto.
Registrando papeles en la mesa.
Papeleta de Algeciras...
Cádiz, y Febrero, quatro...
Lista de la esquadra... Todo
esto es preciso copiarlo:
que no vaya á la Oficina,
que esto es primero.

Ana. Dí, hermano:
¿Quándo piensas que á Teresa
se le proporcione estado;
y estotra vaya al Colegio?

Juan. No quiero Colegio?

Pasc. Quando
sea tiempo, yo avisaré;
y no vengas tú á marearnos.

Sale Atanasio.

Atan. Un Profesor de noticias
solicita entrar á hablaros.

Pasc. ¿Y le haces esperar necio?

Ana. Nosotras nos retiramos
adentro con tu licencia.
Vanse las tres.
Pasc. Muy bien.
Pep. Y yo me agazapo
detras de aquesta cortina
para divertirme un rato. *Vase.*

Sale Perico tuno de frac, peluca, y caña.

Per. Caballero...
Pasc. ¡Señor mio!
Per. Aquí teneis un Cuñado
del Gazetero de Olanda,
que viene á cumplimentaros
como al mayor Novelero
de Europa: Ya estais marcado
en el presente Mercurio.
Pasc. ¡De veras!
Per. Tengo un traslado
que os remitiré.
Pasc. ¡Qué honor!
Bien haya, amen, mis trabajos.
¿Y ahora qué hay de nuevo?
Per. Mucho.
¡Pero qué noticia os traigo
para que comuniqueis
por el Correo inmediato!
de aquí mismo.
Pasc. ¿De Madrid?
Per. De Madrid.
Pasc. Pues ya la aguardo.
Per. Yo lo he visto por mis ojos;
y de risa me descalzo
quando me acuerdo.
Pasc. Mejor.
Per. Pues, Señor,
aquí hay un jóven gallardo,
que está de una Señorita,
rica, y bella, enamorado;
su padre se la negó
por darsela á un hombre raro,
Pasc. Hizo mal.
Per. Con que pensó
sacarla por el Vicario
con el dote por delante,
aunque estaba bien guardado.
Pasc. Lindamente. ¿Y cómo lo hizo?

Irán pasando las figuras que expresa, de un lado para otro, segun requieren los versos.

Per. Lo primero con recato
hizo entrar á un Cerragero,
que forzase los candados.
Pasc. ¿Y las gentes de la casa?
Per. Estaban mancomunados
con el Novio.
Pasc. Pero el padre *Dando golpes.*
no sentia los porrazos...
verbi-gracia...: Ola muchcha.
Sale Pepa. Señor.
Pasc. ¿Para qué estais dando
esos golpes?
Pep. Para abrir
una ventana ácia el patio
de esa casa de linages,
donde siempre estan contando
novedades los vecinos
de quanto pasa en el barrio;
y aunque sentimos la bulla,
no podemos enterarnos
bastante, y así, dirémos
luego á usted lo que sepamos.
Pasc. Buena idea. Toma un duro
para un pañuelo bordado.
Prevanle que se despache:
Y avisame si oyes algo.
Pep. Muy bien. *Vase.*
Pasc. Con que, amigo mio...

Per. La Novia estaba esperando
al querido con mil ansias
á la puerta de su quarto;
quando etele se presenta
con quatro ó cinco Notarios,
y se embocan allá dentro
á formalizar el acto.
Pasc. ¿Todo delante del Padre?
Per. Perdone usted, que este paso
se dió por detras.
Pasc. Si vuelve
la cabeza, que petardo
llevan.
Per. Estaba á la mira
un demonio de un criado,
que se valió de un ardid,
que no le inventara el diablo.
Pasc. ¿Pues qué hizo?
Per. ¿Da usted licencia
de que á lo vivo lo hagamos?
Pasc. Mucho.
Per. Pues suponga usted,
que yo soy el picaronazo,
usted el Papá...
Pasc. Me conformo.
Per. Y en mi sombrero le encaxo
la cara. Vuelva usted bien
la cabeza á todos lados.
¿Qué ve usted?
Pasc. Nada.
Per. Pues ahora
va la procesion pasando
del Cerragero, dos mozos
de esquina que van cargados
con el cofre de la Novia,
y con otros muchos trastos,
la gente de Vicaría,
un tio, y los desposados.
Pasc. ¡Qué demonio! ¡Qué contentos
irian!
Per. ¡Toma! baylando.
Ahora descúbrase usted,
que ya está el cuento acabado.
Pasc. Es preciso confesar
que hay unos ingenios raros.
¿Y ha sucedido en Madrid?
Per. Aun está fresquito el caso.
Pasc. No os posible creer que hubiera
un hombre tan mentecato
como el Padre. El caso es bueno;
voy al instante á notarlo.
¿En qué calle ha sucedido?
Per. En esta misma en que estamos.
Pasc. ¿Y qué traza tiene el Padre?
Per. De bruto, y atinajado,
como usted.
Pasc. ¿Cómo yo? ¿Y cómo
es su nombre?
Per. Don Pascasio
Veteta, que es usted propio,
á quien la hija sopláron;
el Novio, el que no ha leido
la Gazeta; y yo el Criado.
En su vida supo usted
novedad de este tamaño:
voy á decir que la pongan
al instante en el Diario. *Vase.*
Pasc. ¡Ah picarones! traicion.

Sale Ana.

Ana. ¿Qué te ha sucedido, hermano?
Sale Pepa. ¿Hay alguna novedad,
Señor?
Pasc. Hay pestes, hay rayos.

Salen Don Julio, y toda la demas gente.

Jul. Aquí estoy ya, Padre mio.
¿Con quién está usted enfadado?
Pasc. Con todos.

Jul. Para de pronto
me he puesto bastante aseado.
Atan. Pues ya puede usted volver
á vestirse de monago,
ó procurar otra Novia,
que aquella se la birláron.
Jul. ¿Cómo?
Pasc. Me han robado á mi hija:
Mas no crean los malvados
que se han de burlar de mí.
Venid Don Julio, escribamos
á nuestros Correspondientes
por Europa, que en llegando
allí, que me los detengan.
Jul. Es el modo de atraparlos.
Pasc. Miéntras yo escribo al Mogól,
vos escribiréis al Cairo.
Vanse.
Ben. De esta hecha se vuelven locos.
Ana. Despues que esté sosegado
quizá recobrará el juicio,
y agradecerá este chasco.
Todos. Y de todos los defectos
el indulto suplicamos.

FIN.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.